

tenían sumida las hipócritas doctrinas conservadoras. La mujer, que por tradición parecía condenada á ser la víctima inevitable de la hipocresía del fraile, que escogía la penumbra de los confesionarios y la pesada atmósfera de las sacristías para poner en juego su obra de corrupción y de retroceso, esgrimiendo como arma formidable las necias doctrinas de una perdición eterna, para perturbar las conciencias por medio de mentidas penas de ultratumba, esa mujer se ha sobrepuesto á las preocupaciones y se levanta hoy valorosamente, haciendo huir de su cerebro los sofismas jesuíticos, para dar cabida á las sanas enseñanzas de la ciencia.

Las honorables damas de Pachuca están dando muestras de su ilustración, y muestras patentes, también, de sus ideales republicanos y progresistas.

Las damas de Pachuca, deseosas de que la Biblioteca Pública de la Junta Patriótica Privada, cuente con el mayor número posible de obras para la instrucción del pueblo, ha donado una considerable cantidad de libros de verdadero mérito, revelando esos donativos, no solo el desprendimiento y liberalidad de tan honorables damas, sino también su alto grado de cultura.

Subyuga tan simpática acción del elemento femenino, porque por ella se llega al convencimiento de que el hombre no trabajará más solo en esta dura lucha contra los enemigos de la luz, sino que tendrá como decidido aliado al bello sexo. Con tan noble acción, los campeones de la democracia sienten redoblar sus fuerzas al ver que no están solos, sino que la mujer hace causa común con ellos y comulga con las mismas sanas ideas de libertad y de progreso.

Con toda nuestra alma felicitamos á las patriotas damas de Pachuca por su enérgica resolución de hacer á un lado las preocupaciones fanáticas, para abrirse paso hácia el amplio campo de las ideas liberales, de las que estriba la redención del pueblo. Al mismo tiempo hacemos votos fervientes porque no desmayen tan dignas damas en su empresa de procurar el civismo de

las masas; que sigan adelante, como han comenzado, con la conciencia tranquila en virtud de prestar á la Patria tan valioso servicio, teniendo en cuenta que su acción tan noble les atrae los corazones de los verdaderos patriotas, porque si son simpáticas la voluntades enérgicas, si los actos heroicos cautivan, más cautivan y simpatizan más, cuando esas energías y esos heroísmos son desplegados por la mujer, ese ser que hace amable la vida porque es noble, es bello y es simpático.

Un Juez arbitrario.

En Casas Grandes, Chih., hay un Juez Menor, que aunque letrado, no desdeña observar las prácticas de los analfabetas Jueces de Paz.

No hace mucho que en un juicio seguido contra el Sr. Francisco Fausto Corona, condenó á este señor sin que hubiera habido emplazamiento, ni demanda, ni pruebas de parte del actor, pues que éste presentó tres testigos que nada declararon á su favor. A uno de ellos no le constaban los hechos que se le preguntaron, otro se produjo con notoria falsedad y el tercero habló de todo, menos de lo que se trataba.

El Sr. Fausto Corona, le ha exigido responsabilidad á ese Juez, que se llama Agustín Terrazas, pero parece que no se le aplicará castigo alguno, porque ha preparado su defensa por medio de testigos falsos, y, además, está emparentado con el Tesorero General del Estado de Chihuahua. Esta última circunstancia, por sí sola, basta para dejar que continúe en su puesto el Juez Terrazas, quien reanudará su labor de arbitrariedades, que hoy, por hoy, constituyen los mejores méritos para ocupar un puesto público cualquiera.

De todos modos, felicitamos al Sr. Francisco Fausto Corona por su valor civil que ha revelado al acusar á ese funcionario, á quien si por complacencias y recomendaciones se declara que es inocente, el público ha fallado de antemano y lo ha colocado en el lugar que le corresponde, como mandatario inepto y caprichoso.